

5 DE OCTUBRE /
3 DE NOVIEMBRE 2012

Sala de Exposiciones de la UNED
Calle Argensola, 55
BARBASTRO



Rozar el mundo

Enric Filella Oro

Enric Filella Oro nació un 19 de febrero de 1952 en Torres de Segre, provincia de Lleida. Desde muy joven se interesó por el mundo de la fotografía. Con su primera cámara, una Yashica que compró con 17 años, decidió ir a estudiar fotografía a la escuela de Maestría Industrial de Barcelona.

Gran amante del blanco y negro, admiraba el trabajo de Ansel Adams, llegando a tal grado de pureza en la labor del positivado que fabricaba sus propios químicos. Fue un habitual en los cursos y talleres de *Tarazona Foto* y de *Huesca Imagen*, así como de los prestigiosos *Rencontres internationaux de la photographie d'Arles*.

En 1978 instala en Fraga un estudio de fotografía en el que compaginó los encargos comerciales, las exposiciones fotográficas, los talleres formativos y el trabajo de autor, del que esta exposición es una muestra.

Finalista durante muchos años en el histórico concurso Caminos de Hierro, no logró ganarlo nunca, algo que le hacía perseverar año tras año en el perfeccionismo y la pureza de sus imágenes.

Fue desde el año 2007 socio de la Asociación Fotográfica y de la Imagen de Barbastro, entidad con la que colaboró activamente a través de exposiciones, ponencias y salidas fotográficas.

Tras su fallecimiento a principios de este año, su hija María ha continuado con el estudio fotográfico.



Rozar el mundo

Lo difícil es siempre lo cercano: hay muchas aristas y muy pocos eclipses. Usted puede mirar llover; creer vivir; oír llorar; pero contemplar las fotos del interior de la vida provocan el mismo miedo atávico que tiene contar los dedos de un recién nacido. Mientras la mera contemplación de la vida puede ser entretenida, las fotografías nos ayudan a interiorizar esa realidad huidiza de la que formamos parte.

Enric Filella buscaba la esencia de las cosas a través del visor. Lo inevitable, la ausencia de cámara, el respeto absoluto al encuadre original, la épica cotidiana o la fugacidad brutal de la vida arrastran la mirada hacia lo desconocido. Malacostumbrados como estamos a mirar una foto que nos coge de la mano para llevarnos exactamente donde ella quería, estas fotos le recordarán que el mundo es bello a pesar de, que nada es lo que parece y que es muy aburrido saber el final.

La vida, a golpes, da forma a las ideas. Estas fotografías no son una retrospectiva, ni tampoco una colección de estrellas de papel. Son, antes que cualquier otra cosa, el impensable legado póstumo de un hombre para el que el mundo cobraba sentido al ser fotografiado. Y aunque ese sentido sea indescifrable, en cada una de esas fotos, como en los haikus, puede caber el universo. Allí dentro está lo que ocurre y lo que no, y es en esos caminos posibles, en todo aquello imaginado, donde el espectador puede encontrar su propio lugar; la belleza atemporal que hiere y fascina por igual.

Antonio Lachos Roldán